

Angeles

yessibel ramirez



Image not found.

Capítulo 1

Ángeles.

Desde mi ventana, sentada en el frío suelo, mire el estrellado cielo, copado de lejanas luces muertas hace más de millones de años. Sentí un sentimiento desconocido, no fue miedo sino intriga, sentí desespero como si algo se me fueses de las manos, sentí una enorme pérdida; mire de nuevo el firmamento volviendo a ser yo. Mire el firmamento por última vez caminado hacia mi cama con la sensación de deseo carnal, pasional; extrañando la sensación de ser observada y deseada; esa extraña conexión se intensificó cuando toque la almohada.

Capítulo 1.

Génesis.

No había sudor, no había cansancio, no había nada más que sangre y cenizas esparcido por todas partes.

-¡Debemos llegar antes que los Destructor! – Se oyó el grito de Máximo, el general del combate de la mañana- Bruno – rugió – debes detener el paso de los destructor no pueden llegar al templo – mis pies solo rosaban el suave pero firme suelo de oro.

-¡BRUNO!- Escuché varias voces gritar a mi alrededor; una luz cegadora y un fuerte golpe me hicieron desertar de mi objetivo principal llevándome a un abismo profundo y oscuro. ¿Qué sucedía? ¿Dónde estaría? Preguntas sin respuestas solo sé que ahora estoy aquí en un lugar poco conocido u habitado por los de mi naturaleza.

Todo era demasiado pequeño desde mi vista, quise caminar pero uno de mis miembros estaba atascado entre dos hileras de muros con huecos por donde podía escuchar voces, mire a mi alrededor mucho humo negro que subía hacia el firmamento haciendo toser a mi duce Mihjar, debilitándola pero fortaleciendo a los destructor, seres hostiles carentes de emoción alguna, excepto el desenfrenado deseo de gobernar ese deseo que llevo a

su líder al destierro. Se fortalecían en cada partícula de humo que subía. ¡Un llanto! A lo lejos escuche el llanto lastimero de una doncella pero no podía socorrerlas mis pies seguían atados entre esas murallas. Sentí un deseo ferviente de llorar y compartir su dolor, deseo mirarla y asegurarle que fuese lo que fuese nunca más la volvería a tocar.

Mire al cielo sin remordimiento, sabía que significaba pero bien valía la pena; cuenta la historia que al escuchar una doncella estas escuchando tu destino, nunca pensé que mi destino fuese lejos de mi hogar, lejos de mis hermanos y hermanas mas ahora lo acepto.

No me arrepentía, nacía en mí una nueva posición, la cual acepto.

Padre – ore con mis ojos mirando mi antigua casa- Padre, mío, permíteme socorrer a la doncella, esa que llora, esa que peligra, esa doncella que comparte sus emociones conmigo; no sé dónde está y no puedo caminar- señale mis pies- padre, te amo y mi lugar es estar a tu lado pero tu creación me necesita – trague el nudo de mi garganta refrenando el llanto que amenazaba con salir- Padre, permite ser lo que ella necesita que sea. – así acepte perder mucho pero ganar mucho más.

Sentí el ilimitado poder, limitarse; sentí mis alas empequeñecer, sentí como mi cuerpo tomar un tamaño apto para ser de ayuda a tal doncella.